

**EL VALOR DE LA VERDAD COMO VALOR. UN ENFOQUE
POLÍTICO FILOSÓFICO.**

**MSc. Ruperto González Amador¹, MSc. Gustavo Albelo Martínez², MSc. Fidel
Pons Barroso³, Lic. Ileana Chejín Mondejar⁴, Lic. Vilma Oquendo Llorente⁵,
Lic. Concepción García Rosales⁶**

*1, 2, 3, 4, 5, 6. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Filial Universitaria Municipal,
Calle Pelayo Villanueva # 249, Colón, Matanzas, Cuba.*

Resumen.

El problema de la verdad constituye un complejo fenómeno tratado a través de toda la historia del pensamiento filosófico de la humanidad y aquí se expone un análisis que tiene como objetivo valorar el papel que juega el uso de la verdad en la construcción del pensamiento y de la conducta de los hombres en todas las esferas de la vida. Constituye así una propuesta de reflexión para la familia, los profesionales de la política y la administración y para toda la sociedad en su quehacer cotidiano, en la búsqueda del perfeccionamiento del funcionamiento de la sociedad y su sistema político, doméstico y social. Constituye la verdad una herramienta infalible para el fortalecimiento de la institucionalidad, de la formación de la personalidad y de la sostenibilidad del orden social y político.

Palabras clave: Verdad; Actividad; Moral; Ética.

Introducción.

La sociedad cubana se desenvuelve en una interminable lucha por librarse de los efectos de un bloqueo genocida que afecta todas las esferas de la vida de la sociedad y frena inmisericordemente las intenciones y los esfuerzos por alcanzar nuevas y superiores fases en el desarrollo y en la elevación de la calidad de vida, a lo cual se suma en el contexto internacional la progresiva e irreversible crisis general integral del sistema capitalista mundial, que por muchos esfuerzos que desplieguen las estructuras política y gubernamentales se hace imposible evitar sus impactos. En la contextualidad interna el flagelo del burocratismo que invade todas las esferas de las estructuras socioeconómicas, más el verticalismo funcional limitan gestiones, acciones e iniciativas en pro del desarrollo, así como la descapitalización de la base productiva, la falta de eficiencia y productividad, han hecho que en el mundo espiritual de los cubanos se crearan visiones inseguras del futuro y estados de ánimo adversos en parte de la población que promovieron actitudes negativas, aparición de tendencias distorsionadas por lograr soluciones a los acuciantes problemas de la vida cotidiana.

Al calor de esta compleja situación socioeconómica, cultural, valorativa y política, la vanguardia de nuestra sociedad, el Partido Comunista, desbordando sapiencia y experiencia de lucha, ha trazado el camino más certero para el reordenamiento de nuestro sistema y la búsqueda paciente pero constante de los problemas de la sostenibilidad y el desarrollo bajo los principios del socialismo y la identidad nacional. Constituye un sólido basamento teórico la sentencia de Marx en sus Tesis sobre Feuerbach cuando dice: “La vida social es, en esencia, práctica. Todos los misterios que descarrían la teoría hacia el misticismo, encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esta práctica”. (Marx. 1845) Para los efectos de este análisis cabe considerar el término misticismo como la formación espiritual que trasciende en los hombres para acabar o salvar la alienación que produce una realidad

considerada injusta. Es en esta práctica revolucionaria en que es factible la búsqueda de las soluciones que plantean los acuerdos del VI Congreso del Partido y que cuenta con la valiosa participación de nuestro pueblo.

Ante tan complejo espectro el fortalecimiento de los valores que, indiscutiblemente se han deteriorado ante los avatares y consecuencias de la diversidad de problemas por los que se ha transitado, merece continuidad en su tratamiento, pero no solo en el orden teórico, sino práctico, buscando aquellas aristas que están en estrecha incidencia con la conducta de los hombres y con el rescate del sentido de seguridad y el optimismo que tanta falta hace para hacer continuo y duradero el desarrollo desde una visión de psicología social y en ello juega un rol decisivo el uso de la verdad, como instrumento insustituible de la lucha política, en la consolidación de la ideología y hasta en la propia identidad cultural, ciudadana y profesional. Vuelve a estar presente el razonamiento de Marx en esas notas clásicas sobre Feuerbach: “El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento.” (...) (Marx. 1845)

La verdad alcanza la magnitud de valor y en su extensión y explicitación la categoría de valoración en el múltiple proceso de la actividad práctica cognoscitiva y comunicativa de los hombres y esto le atribuye un valor extraordinario en su contenido en sí y en su contenido influyente para la formación y conducción de las actitudes sociales, productivas y culturales de los hombres en cualquiera de los entornos en que se desarrolle. Ante tales prerrogativas se hace necesario plantear un análisis de la verdad como valor y el valor de la verdad en la práctica cotidiana y constructiva de la sociedad.

Desarrollo.

Está reconocido por un amplio grupo de filósofos y pensadores de diversas tendencias y corrientes que han abordado el tema de la verdad durante el transcurrir del pensamiento humano, que este es un problema complejo y ha sido objeto de reflexiones incontables y que múltiples definiciones e interpretaciones han tratado de aprehender un contenido que aparentemente resulta inaprehensible y difícil de acorralar. En este análisis se asume la valoración que presenta el Dr. Rigoberto Pupo Pupo en su artículo “La verdad como eterno problema filosófico”, en el que destaca cinco conceptos o enfoques conceptuales sobre la verdad por su recurrencia y empleo, a saber: “La verdad como correspondencia y relación. Como revelación. Como conformidad a una regla. Como coherencia. Como utilidad”. (Pupo /s.f/)

En el primer caso, esa relación es la que se establece entre el pensamiento y las cosas estando presente desde la filosofía presocrática y se continúa casi de modo predominante durante toda la historia del pensamiento filosófico hasta los lógicos contemporáneos. Se mantiene vigente aquella idea desarrollada por Platón de que lo verdadero es el discurso que dice las cosas como son y lo falso aquello que las dice como no son, por lo que es muy fácil comprender su vigencia.

La verdad como revelación puede concebirse como percepción de la realidad en las sensaciones, como un fenómeno dado de manera empirista y como conocimientos trascendentales acerca de la esencia de las cosas.

En el tercero de los enfoques, es decir, la verdad como conformidad a una regla, se considera como verdadero todo lo que concordaba con el concepto o como la existencia de una ley en torno a la cual se pueden juzgar todas las cosas a su conformidad, esto más bien asociado a los pensamientos de orientación idealista y escolástico, por la menara en que se establecen los códigos de reflejo de la realidad.

En el entendimiento de la verdad como coherencia, desarrollada en el movimiento idealista inglés y en los Estados Unidos en el Siglo XIX se concreta la idea de que la verdad o realidad son coherencia perfecta, bajo el sustrato teórico de la conciencia infinita absoluta.

El quinto enfoque de la verdad, como utilidad reviste una elevada carga de pragmatismo, esbozado primariamente por Nietzsche, al identificar lo verdadero con lo apto para la conservación de la humanidad, citado por Pupo en el artículo antes señalado.

Con el análisis de estos enfoques, aceptables por sus contenidos y lógica con diferentes tonalidades y tendencias, se puede llegar a un punto afirmativo donde se reconoce que aun no se ha logrado un enfoque integrador de la verdad, donde conocimiento, valor, práctica y comunicación sean valorados como factores nodales en la construcción de la misma, donde la relación sujeto-objeto y sujeto-sujeto se constituya en el eslabón primario de la transformación recíproca de lo ideal y lo material. El papel de la comunicación, esencialmente el lenguaje, constituye un factor de inapreciable significado en la construcción y consistencia de la verdad que asume, según la visión dialéctico-materialista, la interpretación y explicitación del contenido ideal de la realidad y de realidad idealizada en el desarrollo de la actividad práctica de los hombres, desterrando la limitación tradicional y errónea de concebir la verdad científica como única o principal estadio de la verdad. En tanto reflejo objetivo de la realidad y su trasposición a través de conceptos, imágenes, fotografías en la mente de los hombres, constituye conocimiento de la realidad, en cuanto a expresión de la relación sujeto-objeto y sujeto-sujeto se expresa como práctica humana y expresada de manera tácita o explícita por vía del lenguaje existe por medio de la comunicación y como expresión de la conducta, sentimientos y actitudes, asume un contenido axiológico, que enriquece considerablemente el valor de la verdad. Por tales razones el término no tiene una única definición en la que estén de acuerdo la mayoría de los estudiosos y las teorías sobre la verdad continúan siendo ampliamente debatidas.

Es importante sostener en estos momentos que la verdad como conocimiento verdadero es un momento especial del devenir de lo real, en tanto que realidad, pues en definitivas la verdad racional no deja de ser un momento del devenir de lo real. De tal manera, la verdad racional tiene un carácter intrínseco y formalmente histórico como verdad en sí y es obvio que está condicionada en su devenir por las condiciones materiales, políticas y culturales de cada momento histórico en que se evalúa o contextualiza. Por tanto, la verdad como actualización racional, que la constituye como verdad conocida tiene carácter histórico, pues por un lado es verdad lógica y por otro tiene carácter de cumplimiento o verdad histórica.

Como aconseja Marx en sus Tesis sobre Feuerbach, abordar la realidad subjetivamente es imaginar, descubrir, develar algo nuevo, trasuntado en novedades que dejan el reino de la posibilidad para encarnar realidades concretas, que al mismo tiempo son fuentes de nuevas apprehensiones. Fundarse en la imagen creadora, es prolongar los fines

humanos y realizados en bien del hombre. Esta pretensión marxista solo es posible y realizable por medio de la actividad práctica en la cual se expresa, como expone el Dr. Gerardo Ramos Serpa, “La universalidad con que el hombre se apropia de la realidad se manifiesta en que en principio no existen límites para incorporar esa realidad a su actividad. Históricamente y permanentemente el hombre va ampliando sus posibilidades, grado de influencia y esferas de la realidad con las que interactúa (esto puede ser considerado como universalidad extensiva). Así mismo, el hombre se apropia de la realidad tanto en el plano material (acción y transformación práctica de ella) como en el plano espiritual (acción y transformación ideal de la misma, todo lo cual puede ser considerado como universalidad intensiva). En resumen, la universalidad de la actividad humana se expresa mediante el modo totalizador, omnilateral con que el sujeto a través de ella transforma la realidad”. (Serpa /s.f/) y de hecho se apropia de ella, la valoriza y se proyecta en consecuencia.

En otro orden de análisis se hace conveniente una breve incursión sobre la relación de la verdad con la Ética, la Moral y los Valores. A decir de Luis R. López Bombino en su artículo “La Ética como Disciplina Filosófica” de la compilación del mismo autor “El Saber Ético de Ayer a Hoy”, deja plasmado: “Para concebir científicamente este problema debe comprenderse que la categoría moral designa un conjunto de principios, normas, valores, cualidades e ideales que forman parte de la vida social y espiritual de los hombres, y que existen objetivamente en la realidad. En cambio, la Ética es la teoría filosófica que explica y analiza esos fenómenos”. (López. 2006).

“La categoría moral está referida al acto, a la acción, es decir, al proceder moral del individuo. Mientras que el término Ética puede referirse solo a la valoración del acto, al pensamiento, al razonamiento sobre el acto moral” (López. 2006). Sin llegar aun a una conceptualización concreta sobre la relación planteada anteriormente se puede partir del criterio de que la verdad está estrechamente relacionada con valores que expresan conductas, normas, cualidades e ideales manifiestas en la conducta de los hombres y en su manera de pensar y reflejar la vida y la realidad objetiva. La verdad está contenida en el entramado de valores que conforman la honradez, la honestidad, la justicia, la responsabilidad y a criterio de los autores, la verdad se erige como un valor mayor, pues encierra en sí misma ese entramado.

De manera esencial se puede asumir la siguiente conceptualización planteada por la Dra. Victoria Ojalvo Mitrany y otros autores que coinciden al decir: “De modo general puede caracterizarse el valor como un concepto cuya esencia es su valer, el ser valioso, es decir, el valor se refiere a aquellos objetos y fenómenos que tienen una significación social positiva y juegan una doble función: como instrumento cognoscitivo y como medios de regulación y orientación de la actividad humana. A estas funciones se les ha llamado: función cognoscitiva y función pragmática.” (Ojalvo et al., /s.f/)

“El valor tiene un carácter relacional, es la función de dos variables: el sujeto y el objeto, pero el carácter relacional del valor no se reduce a la relación sujeto objeto antes vista, sino que, su génesis, expresión y desarrollo tiene lugar en las relaciones sociales, en los vínculos ínter subjetivos.” (Ojalvo et al., /s.f/)

Es precisamente a partir de estos criterios asumidos, que se considera la verdad como un valor, dado que como reflejo certero de la realidad objetiva está conformada por un conglomerado de conocimientos que permiten interpretar, penetrar y valorizar los fenómenos reflejados y actuar en consecuencia como resultado de la acción relacional

sujeto-objeto y sujeto-sujeto y es ahí donde se manifiesta como medio de regulación y orientación de la actividad humana. Existen diferentes clasificaciones de los valores, como reconocen los autores antes mencionados, sobre las cuales transcurre o se manifiesta la verdad, como ya se ha expuesto, se hace referencia a la esfera teórico-cognoscitiva, lo ético y moral, a lo estético, lo económico, a los socio-político, (que incluye hasta lo doméstico o familiar), lo religioso, lo científico, es decir todas las esferas de la vida de la sociedad.

“El tema de los valores ha estado permanentemente presente en el pensamiento filosófico tradicional. Desde los tiempos antiguos los filósofos se interesaron por la problemática de los valores, dentro de la llamada “filosofía práctica”. Filósofos griegos como Sócrates, Platón y Aristóteles identificaron la sabiduría, la verdad, la justicia y el amor como valores necesarios para vivir honestamente como personas y para el buen funcionamiento de la sociedad” (Ojalvo et al., s/f). De tal manera, la verdad ha corrido semejante trayectoria.

Para que el valor verdad se incorpore a la subjetividad de los hombres y se exprese eficazmente en la regulación de su comportamiento, es necesario que el mismo, además de información, conocimiento, comprensión y reflexión acerca de los contenidos constitutivos de la propia verdad, esos contenidos deben significar algo para el propio sujeto, despertar sentimientos, necesidades, disfrutes, para hacer patentes tales verdades. Este valor verdad expresado en la subjetividad individual e integrado progresivamente se convierte en un inestimable potencial regulador.

En la conformación individual del valor verdad es imprescindible que se imbriquen la información con las vivencias en la actividad humana, pues la sola presencia del conocimiento o de las vivencias y experiencias vividas pueden originar formalismo o desmotivación emocional y personal, lo que puede dar al traste con expresiones y comportamientos pasivos como el mimetismo, el pasivismo, la rigidez, la acriticidad u otras manifestaciones negativas o anti-valores. Por tales razones vale citar a López Bombino con la siguiente reflexión: “La eficacia reguladora del valor en el comportamiento individual supone una regulación desde la reflexión y valoración flexible, esto es, erigida desde los sentimientos propios. Supone la asunción personal, implicada, comprometida emocionalmente, de modo creativo, propio, de cierto contenido, lo que garantiza la autonomía y la autodeterminación moral”. (López. 2008)

A criterio de los autores, la verdad constituye una compleja formación filosófica conceptual que encierra determinado nivel de reflejo de la realidad con certeza y verosimilitud que constituye un moderador y regulador en las relaciones sujeto-objeto y sujeto-sujeto, motivando un sistema conductual aceptable por la valoración social. La verdad en tanto que conocimiento, valor, práctica y motivación, se expresa también como manifestación ético-moral de los hombres, las instituciones y todos los componentes de la estructura social. Aquí queda dado de manera tácita el carácter relativo de la verdad.

“Sin la verdad la moral no existe, por ello se le considera el fundamento de las grandes cosas que le conciernen al hombre, una forma de conocimiento de la realidad social, un medio de unión entre los hombres y una vía de afirmación de la justa organización de la vida y además, un instrumento para mantener el orden en la sociedad”. (López. 2008)

Como ya se ha expresado, la verdad se hace instrumento cognitivo, valorativo, afectivo y hasta psicológico motivacional en el complejo sistema de relaciones sociales, la verdad bien empleada y oportunamente, se convierte en un factor de estimulación, seguridad y oportunidad de progreso y desarrollo y esta se desliza con esas facultades en esferas de la vida tan cotidianas como la vida doméstica o familiar, la actividad social productiva y la institucionalidad.

Uno de los factores más consistentes en la formación y educación de la personalidad es precisamente el efecto que produce la verdad, a partir de ella como sustrato psicológico y cognitivo, asegura la conformación de parámetros conductuales en las esferas volitivas, emocionales y temperamentales y permite por tanto solidificación del sentido de la vida y estabilidad en las relaciones familiares. Falsear o distorsionar una información produce pérdida de confianza y la formación de patrones de conducta no correspondientes al sistema de valores objetivos e instituidos. En este sentido educativo y formativo el hogar y la escuela tienen que aunar esfuerzos, tanto el maestro como la familia tienen que ser creíbles y veraces para que no se distorsione la orientación de los niños y jóvenes. La veracidad ha de formar parte del modo de vida de las personas.

Existen múltiples ejemplos de mal formación a partir de esta valoración de la verdad. Las condiciones de vida en muchos casos impulsan el mal uso de la verdad, o la verdad a medias o la no verdad, o como en el léxico popular se le conoce; la mentira. Mentir implica un engaño intencionado, consciente, y estudios demuestran que el ser humano tarda más mintiendo que diciendo la verdad. También es mentira el acto de la simulación o el fingir. Mentir está en contra de los cánones morales.

En la esfera de lo social la verdad consolida la personalidad de los individuos, inspira respeto y consideración entre los conciudadanos, en las relaciones sociales, esfera donde con mayor fuerza se entroniza la moral social, ser creíble constituye una garantía de concordancia entre el ser y el deber ser de las personas. Cuando los hombres perciben los efectos de la veracidad multiplican, por impulso natural o intuitivo, la participación social y se amplía el diafragma de la comunicación efectiva. En la práctica social cotidiana, determinados actores o decisores en estos procesos, con el afán de solventar problemas o situaciones acuciantes de los ciudadanos, distorsionan reglas o realidades, hacen promesas o afirman a nombre de otros que, lejos de promover participación, producen efectos negativos o apatías, con la consecuente disminución del flujo de energía popular, se desarrolla el conservadurismo y se apela a subterfugios no acordes con la moralidad del momento o localidad, se afecta la identidad, en su expresión más sencilla y tradicional que se da como sentido de pertenencia. Se crea una valoración negativa acerca de la seguridad y de la estabilidad de las relaciones sociales.

A un nivel más complejo y profundo influye la verdad institucional. A criterio de los autores, en esta dimensión se apoya en gran medida la gobernabilidad, sobre todo a instancias de base poblacional, allí donde las organizaciones o instituciones, administrativas, políticas o de masas, y la población tienen el contacto más directo y sustancioso. Es ahí donde el estado, o en general el sistema político de la sociedad se hace acreedor de la confianza popular y donde se concreta la calidad de la vida de los hombres. En este sentido la comunicación se convierte en trampolín directo entre la legalidad o lo legislado con la solución y seguimiento a las necesidades de la sociedad. Si se pretende una sociedad sostenible y próspera, además de los mecanismos económicos, políticos, estructurales o de cualquier otra índole, se hace necesaria la objetivización de la verdad, como instrumento infalible de movilización, tanto en lo

físico como en lo espiritual. Si la prosperidad implica elevación de la calidad de vida, utilícese la verdad como garantía de los procesos sociales y fortalecimiento de la ideología. En este campo nuestro máximo líder Fidel Castro Ruz, ha sido inigualable. La verdad, por fuerte que sea su contenido, es la garantía de la movilización de la espiritualidad en cuanto a visión política se refiere, por compleja que sea la contextualidad. De ahí que sea parte constitutiva del concepto de revolución que guía el accionar revolucionario: "... es no mentir jamás ni violar principios éticos..." Esta ha sido el arma salvadora de la revolución frente al genocida bloqueo y ante la despiadada agresión mediática. La verdad contra la mentira, principal arma de lucha revolucionaria.

Las raíces ideológicas de la revolución cubana están ancladas en el pensamiento y Ética Martiana, que ha trascendido de generación en generación y forma parte de la identidad cultural y nacional del pueblo. De este paradigma crecen los principios revolucionarios y se sostiene el valor de la ideología revolucionaria, diría Martí: "El que nada quiere para sí, dirá la verdad siempre" (Martí. 1885-1895), expresión clara de altruismo y desprendimiento de intereses personales ante los intereses sociales, la verdad se hace principio en la actuación simple y sencilla de los hombres y las instituciones.

"La verdad tiene un lenguaje sencillo que seduce a la más indiferente voluntad: los oídos se resisten a ella en vano: ella tiene una fuerza secreta que convence, subyuga y conquista". (Martí. 1875) ¡Cuánto valor tiene la verdad! Es un arma política irrenunciable en los estilos de trabajo de las instituciones políticas, administrativas y populares para asegurar su prestigio y confiabilidad.

"Hay un cúmulo de verdades esenciales que caben en el ala de un colibrí, y son, sin embargo, la clave de la paz pública, la elevación espiritual y la grandeza patria". (Martí. 1884)

"La verdad se revela al hombre en el trabajo con tal poder y armonía, que no hay Papa que pueda conmovier en las almas de los trabajadores la superior justicia que les ha enseñado el mundo". (Martí 1887).

"...el que pone de lado, por voluntad u olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia, y derriba lo que se levanta sin ella". (Martí. 1891).

Conclusiones.

En la vorágine de la actividad social y constructiva de una nueva sociedad como la cubana, bajo la perenne amenaza del imperio más poderoso de la historia, las consecuencias de un período especial y con él condiciones de supervivencia con nuevas manifestaciones de fenómenos sociales como el deterioro de los valores, el medio ambiente, la descapitalización de la base productiva, entre otras, que han generado situaciones extraordinarias, la actividad de consolidación de la ideología ha sido un factor clave para sobreponerse a tales consecuencias. "...la tribuna de la verdad se mantendrá siempre, cuando todas las demás tribunas caigan, por la fuerza y la fe de los hijos del trabajo". (Martí. 1892). La pasión por la verdad ha de ser un acicate de perenne rumbo de los revolucionarios en todas las esferas de la vida. Como nos han enseñado los grandes hombres de la historia patria: Martí, Maceo, Mella, Ernesto Guevara, Fidel, se pelea cuando se dice la verdad, esta es una forma de lucha y un estilo de trabajo alentador y vanguardista que pone de relieve barreras y fortalezas y virtudes,

fundamentalmente en la lucha política y educativa con las nuevas generaciones y por la consolidación del poder revolucionario.

Bibliografía.

ACOSTA MORALES, DRA. HAIDEÉ. ET AL. *La Formación de Valores en la Nueva Universidad: El tutor y la Atención Personalizada.* /s.f/.

CASTRO RUZ, DR. FIDEL. *Discurso por al Acto en la celebración del Primero de Mayo.* Publicaciones del Consejo de Estado. La habana. 2000

LÓPEZ BOMBINO, DR. LUIS. *La Subjetivación de los Valores: El Papel de la Regulación Moral en este Proceso.* En El Saber Ético de Ayer a Hoy. Compilación. Editorial Félix Varela. La Habana. 2008^a

_____. *Moralidad, Individualidad y Valores.* En El Saber Ético de Ayer a Hoy. Compilación. Editorial Félix Varela. La Habana. 2008^b

MARX, C. *Tesis sobre Feuerbach.* En Obras Escogidas Marx Engels. Editorial Progreso. Moscú. 1845.

MARTÍ PÉREZ, JOSÉ J. *Fragmentos (318) Obras Completas* Tomo 22. Página 223. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1985.

_____. *Escenas Mexicanas.* Revista Universal, México. Obras Completas. Tomo 6. Página 244. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1975.

_____. *Maestros Ambulantes. La América. Nueva York.* Obras Completas. Tomo 8. Página 288. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1884.

_____. *La Excomuni3n del Padre McGlynn. El partido Liberal.* México. Obras Completas. Tomo 11. P3gina 244-245. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1975. 1884.

_____. *Nuestra Am3rica. El Partido Liberal.* M3xico. Obras Completas. Tomo 6. P3gina 18. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1975. 1891.

OJALVO MITRANY, DR. VICTORIA. ET AL. *Conceptualizaci3n general de los valores.* PGF. /s.f./

PUPO PUPO, DR. RIGOBERTO. *La Verdad como Eterno Problema Filos3fico.* Facultad de Filosof3a. Historia y Sociolog3a. Universidad de La Habana. (rpupo@ffh.uh.cu) /s.f./.

RAMOS SERPA, DR. GERARDO. *Una comprensi3n filos3fica de la actividad humana.* PDF. . /s.f./